Una noche de invierno, muy fria, me encontraba en mi sala de estudio, abrigado por las tibiezas de mis libros, cuando alguien entró bruscamente anunciándome que caia nieve. ¿Nieve?, me interrogue no sin cierta incredulidad. Veamos, puese; y salí a la puerta de calle. En verdad, estaba justificada la brusquedad del mensajero, ¡ nevaba!

Más bien que en copos, parecia deslizarse sobre nosotros como plumas de cisne, movidas en giros caprichosos, por el viento, a esa hora inquieta y glacial. La noche era nebulosa; el astro nocturno, invisible, dejaba adivinar su presencia por el resplandor de sus rayos, que a tratés de las densas nubes cruzaban el espacio. El movimiento de la ciudad era inusitado; la gente corria en todas direcciones, como buscando un abrigo; los vehículos marchaban vertiginosamente, produciendo ruidos ensordecedores; innumerables personas, ávidas por presenciar la nevada, se estacionaban en las puertas de los edificios, parecian absortas en la contemplación del fenómeno; una alegría intima reflejaba los semblantes. Era una novedad extraordinaria.

Dada nuestra posición geográfica, abrigaba la certeza de que la caida de la nieve no se intensificaria; después de breves instantes, me retiré a mi aposento creyendo terminado el espectáculo.

¡Cuán errado estaba! Grande fué mi sorpresa cuando a la mañana siguiente pude contemplar, a través de los ventanales, el paisaje cubierto de blanco!

En los pasados dias de mi vida nunca tuve un

través de los ventanales, el paisaje cubierto de blanco!

En los pasados dias de mi vida nunca tuve un arrepentimiento mayor que el de no haber vigilado en la noche la aparición de ese artista inefable, que todo lo cubrió de albo ropaje; ¡tardio arrepentimiento, en verdad! Pero, como todo error nos conduce siempre a una nueva certeza, más tarde pude solazarme frente a su gran obra nivea, cual si asistiera a una revelación estupenda...

Sabia, más o menos, por mis lecturas científicas al respecto y por la revelación de viajeros amigos que han cruzado las regiones europeas, donde este espectáculo es tan común, lo que significaba para el espiritu la caida de la nieve. Sabia también que los físicos definian la nube, la lluvia y la nieve como la condensación de vapores acuosos en la atmósfera, en presión descendente, por humedades en las diferentes capas aéreas, pero ¿qué me importaba todo eso si yo no la habia visto caer de lo alto en su verdadera fantasmagoria?... ¿Qué me importaba el fenómeno meteorológico desde su punto de vista físico y de las leyes de la circunvolución universal?... ¡Ver nevar! ¿Cómo cae la nieve? ¿Sonrie la noche? ¿Lloran las estrellas? ¿Sueña, acaso, la Luna? ¿Se entristece la luz? ¡No lo sé, no lo vi!...

Y, ansioso de contemplación ideal, ávido de blanla Luna? ¿Se entrace.
lo vi!...
Y, ansioso de contemplación ideal, ávido de blan-

NIEVE

por Eduardo ZICARI



cura infinita, me encaminé hacia el bosque de Pa-

¡ Maravilloso! ¡ Fantástico! ¡ Sublime!... El cua-dro se presentaba en plena desnudez seráfica... pa-recia trazado por pinceles mágicos sobre el lienzo de las cosas.

de las cosas...

El boscaje se había metamorfoseado en figuras geométricas de insinuantes ondulaciones; el cesped, las avenidas y los árboles constituían una inmensa tela blanca, tendida con sinuosidades voluptuosas; la edificación de la ciudad, con sus innumerables curvas y rectas, semejaba arquitecturas ultraterrestres trazadas caprichosamente sobre el diagrama de los misterios... y el cielo, diáfano y sereno, parecia sostener en el vacio un paño de infinito azul, en actitud de abrigarlo todo entre sus pliegues...

Imaginabame entonces al Gran Artífice, con manos impalpables, modelando la más elocuente de las maravillas; deslizándose suave y majestuosamente en medio de las somnofencias nocturnas, esparciendo sobre la tierra llena de prosa las purezas de su omnipotencia, volatilizando su espíritu creador en

omnipotencia, volatilizando su espiritu creador en

un viaje inimitable de las abstracciones infinitas al

un viaje inimitable de las abstracciones infinitas ai reinado de las cosas humanas... Todo ello era la significación de una suprema bondad.

¡Qué ejemplo irrefutable para los indiferentes, que no piensan en nada y se complacen en negarlo todo! ¿Se habrán sentido maravillados ante tanta belleza? De qué os vale ¡oh mortales incrédulos! negar tal o cual teología, si en un momento inesperado os sentis sobrecogidos por un espíritu dul cisimo que viene de lo alto a despertaros de vuestras negaciones...

perado os sentis sobrecogidos por un espíritu dul cisimo que viene de lo alto a despertaros de vuestras negaciones...

Preguntábase luego, recordando al fisico: siendo la nieve una condensación de vapores acuosos elevados a la región sidérea por imposición de emanaciones terráqueas, ¿no existe dentro de ella algo de nosotros mismos?... Las canciones de nuestras alegrias, el llanto de las madres atormentadas, los suspiros de las novias ante el ensueño nupcial, los ayes de los artistas por desentrañar las armonias del universo para incrustarlas en la tela o en la arcilla, los desalientos del hombre luci-dor que doblega su forma para labrar la tierra e empuñar la paleta, ¿no huyen también hacia arriba... El perfume de la floresta, el murmullo del viento al pasar entre los árboles, el cántico de las aves, el llanto de los niños, ¿no se pierde en el Infinito?... El último suspiro del moribundo, ¿no viaja también por las inmensidades?...

¡Qué fria es y cuântas calideces trae a nuestra alma, arrobándola e inspirándola!... Viéndola caer, o ya sobre las cosas terrenales, ¿no nos sentiamos más niños, más buenos y más puros?... ¿No corríamos a tomarla con nuestras manos y a beberla? ¿No haciamos partícipes de nuestras alegrias a nuestros padres, a nuestros hermanos y a nuestros amigos, cuando ella llegó hasta nosotros? ¿No buscabamos la compañía de un ser amado o querido para contemplarla en silencio?... ¿Es que nuestra alma se contemplaba a si misma, o es una certeza filosófica el concepto platónico aquel de la reminiscencia?...

¡ Bendita aurora aquella, la de esa mañana bian-

niosòrica el concepto piatonico aquei de la reminiscencia?...
¡Bendita aurora aquella, la de esa mañana blanca! ¡Cuánta belleza nos ha dispensado!
Pero ¡ no os pertenece! parecia decirnos esa mañana el astro auroral, y con sus ardientes rayos. lentamente, diluia la nieve, desnudando la vegetación, las casas y las avenidas de la bondad seráfica dejándonos la sensación de una verdad infalible...
Y volvió a reinar la realidad terrena en su rotunda aridez, mientras el líquido "especiosum" penetraba en la tierra dando vida a las raices ocultas. Después, las irradiaciones solares hacian exhalar calóricos fugitivos en su eterno viaje por el Cosmos, para volver aigún dia a nosotros transformados en gotas de rocio, en caricias de lluvia o en copos de nieve, inquietantes y seductores...

Cómo uno mismo puede darse un manicure profesional

VEA cómo con sólo unos cuantos minutos de cuidado, una o dos veces a la semana, rendrá usted sus manos ral como si hubiera acabado de visitar al manicurista.

Para dar a las unas la forma deseada

Limeselas con una lima flexible de acero hasta darles la longitud deseada. La forma que está en moda en la actualidad es la ovalada. Suavícense las desigualdades y déseles forma a las esquinas con la lima y el papel esmeril, empezando en los lados hacia el centro.

Para suovisar la cuticula

La cuticula debe conservarse intacta No debe cortarse nunca. Enxuelva una pequeña porción de algodón absorbente en la extremidad del palillo cuticular y humedézcase en el líquido Cutex. Frótese la base de la uña, empujando hacia atrás la

curicula suavemente. Enjuáguese las manos en agua fimpia.



Para Blanquear las extremidades de las unas y para pulirlas

Luego apliquese el Blanco Cutex simétricamente debajo de las uñas. Esto les da la blancura ex-quisita de la nieve. Conclúyase el "Manicure" puliendo las uñas con el Pulimento Cutex.

Las especialidades Cutex para las uñas están de venta en las farmacias, droguerías y tiendas de ropa. El juego "Cutex" para viaje vale \$ 8.00

Envie un peso por un juego miniatura

Vea cuán bellas hace sus manos "Curex." Pruébelo. Envienos un peso por un juego de prueba completo. Contiene, en tamaños reducidos: Liquido Cutex para remover la cuticula; Blanco Cutex para las uñas; Crema y Pastilla para Pulir; lima de esmeril; palito cuticular, de naranjo, y algodón absorbente Todo suficiente, a lo menos, para seis manicures perfectos. Estos juegos miniatura no se venden en las tiendas. Solicite hoy el suyo al Unico Agente. Pablo Harpe & Cia., Rio Bamba 448. Buenos Aires

Pablo Harpe & Cia Rio Bamba 448, Buenos Aires Incluyo la suma de un peso Sirvase enviarme un juego miniatura "Cutex." Calle





ble, apliquese una pequiña cantidad de Blanco Cutex'



delicado que Ud desea.